

Agosto-Septiembre, 1968

# litoral

*Revista de la Poesía y el Pensamiento*

DESDE ANDALUCIA

A

*De la poesía, Herbert*

*Torremolinos - Málaga  
Andalucía - España - Europa*

**N.º 3**



# **litoral**

**Revista de la Poesía  
y el Pensamiento**

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados  
y Manuel Alfolaguirre

De conformidad con lo que precep-  
túa el art. 24 de la Ley de Prensa  
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo  
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción  
y Administración:

Urbanización Miramar  
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 1.100 ptas.

**Distribución Exclusiva para Librerías**

**LIBROS RODAS, S. A.**

(Central Internacional de Librerías)

**Avda. República Argentina, 248**

**Teléf. 247 91 27**

**Barcelona**



LITORAL









Litoral

Revista de la Poesía  
y el Pensamiento

# LITORAL



CATORIA

Alberti, desde tierras de  
el pie de su mar, bajo  
su cielo... con el corazón, la mano  
un grupo de poetas



LITORAL



1994



# litoral

Revista de la Poesía  
y el Pensamiento

## DEDICATORIA

*A Rafael Alberti, desde tierras de  
Andalucía, al pie de su mar, bajo  
su cielo... con el corazón, la mano  
emocionada... un grupo de poetas*

RAFAEL ALBERTI. AÑO 1952

Haz un milagro Señor  
Déjame besar  
vivir a su  
pue es lo

JOSE BERGAMINI

1952



EL ALEGRE  
(Rafael Alberti)

Cuando decía sus  
cancioncillas po-  
niéndose la mano  
ante la boca como  
una bocina para  
pregonaras, todo  
se llenaba de ale-  
gría, de la alegría  
del pregón matu-  
tino: una alegría  
frutal, verde y fresca; alegría de mercado,  
de feria y banderola; la alegría del cielo  
radiante en el que se dispara un clarín  
falso; la alegría de su risa, juvenil y hu-  
mana, derramándose claramente de todo y  
llenándolo todo, en su locura, como si se  
hubiese roto su cañería conductora y no  
tuviésemos a mano ninguna consigna má-  
gica para evitarlo.

JOSE BERGAMIN



RAFAEL ALBERTI. Año 1925

1925



# Basílica de San Pedro

A José Miguel Velloso

Di, Jesucristo. ¿por qué  
me besan tanto los pies?

Soy San Pedro aquí sentado,  
en bronce inmortalizado,  
no puedo mirar de lado  
ni pegar un puntapie,  
pues tengo los pies gastados,  
como ves.

Haz un milagro, Señor.  
Déjame bajar al río,  
volver a ser pescador,  
pue es lo mío.

Raúl Albert



# 3 Retahilas a Pablo Picasso

Mátanme los ojos de aquel andaluz  
GONGORA

1

Pablo Picasso nació en Málaga  
y halló un palito en el Perchel  
que se le convirtió en pincel  
Al pincel le salió una hoja  
a la hoja le salió una flor  
a la flor le salió un pintor  
al pintor le salió un toro  
que era por más señas de oro  
pero del que cagó el moro  
que era por más señas de plata  
pero de la que cagó la gata  
¿De qué plata y de qué oro  
era a fin de cuentas el toro  
que le salió al pintor  
que salió de una flor  
que salió de una hoja  
que salió de un pincel  
que salió de un palito  
que halló Pablo Picasso en el Perchel?  
Puedes preguntárselo a él.

2

Pablo Picasso nació en Málaga  
y yendo por la orilla del mar  
halló un gran caracol para soplar  
Del caracol salió un azul  
del azul salió un mendigo  
del mendigo un arlequín  
del arlequín una cabra  
de la cabra una pipa  
de la pipa una guitarra  
de la guitarra un caballo  
del caballo una nariz  
de la nariz salió un falo

8



salió un falo patituerto  
patilludo patilargo  
¿De quién este patilludo patituerto patifalo  
que salió de una nariz  
que salió de un caballo  
que salió de una guitarra  
que salió de una pipa  
que salió de una cabra  
que salió de un mendigo  
que salió de un azul  
que yendo por la orilla del mar  
Pablo Picasso halló para soplar?  
Sólo a él se lo puedes preguntar.

3

Pablo Picasso nació en Málaga  
y ya muy lejos del Perchel  
y de la orilla del mar  
halló todo lo que quiso encontrar.  
Y todo lo que encontró  
de detrás de los ojos se lo sacó.  
Y tanto sacó  
que todo casi acabó.  
Y gritó rabiosa la luz  
al sentirse morir de tanta luz  
*Mátanme los ojos  
de aquel andaluz.*  
¿Quién este andaluz  
que al sentirse morir la luz de tanta luz  
hizo gritar rabiosa a la luz  
y que todo lo que encontró  
de detrás de los ojos se lo sacó  
y que tanto sacó  
que con todo casi acabó  
y que ya muy lejos del Perchel  
y de la orilla del mar  
halló todo lo que quiso encontrar?  
Sólo Pablo Picasso te puede contestar.

Roma, junio, 1968.



# Lo que dejé por ti

Dejé por ti mis bosques, mi perdida  
arboleda, mis perros desvelados,  
mis capitales años desterrados  
hasta casi el invierno de la vida.

Dejé un temblor, dejé una sacudida,  
un resplandor de fuegos no apagados,  
dejé mi sombra en los desesperados  
ojos sangrantes de la despedida.

Dejé palomas tristes junto a un río,  
caballos sobre el sol de las arenas,  
dejé de oler la mar, dejé de verte.

Dejé por ti todo lo que era mío.  
Dame tú, Roma, a cambio de mis penas,  
tanto como dejé para tenerte.

(Del libro "Roma, peligro para caminantes". De próxima aparición).



# Nocturno

Rute, 2 D. 1925

Queridísimo Emilio: yo a veces, para las cartas, soy un grandísimo perexoso: queda mal con todo el mundo. Hace ya más de dos meses que yo debía haberte escrito pero... etc. Perdoname.

Toma y toma la llave de Roma,  
porque en Roma hay una calle,  
en la calle hay una casa,  
en la casa hay una alcoba,  
en la alcoba hay una cama,  
en la cama hay una dama,  
una dama enamorada,  
que toma la llave,  
que deja la cama,  
que deja la alcoba,  
que deja la casa,  
que sale a la calle,  
que toma una espada,  
que corre en la noche  
matando al que pasa,  
que vuelve a su calle,  
que vuelve a su casa,  
que sube a su alcoba,  
que se entra en su cama,  
que esconde la llave,  
que esconde la espada,  
quedándose Roma  
sin gente que pasa,  
sin muerte y sin noche,  
sin llave y sin dama.

Esta canción si te gusta, te la escribí en el ejemplar tuyo de mi "Misterio".  
Nos escribimos con frecuencia.  
Da un fuerte abrazo a Manolito y dile que pronto recibirá esta mis.  
Primero las "3 retahilas a Pablo Picasso", luego "Lo que dejé por ti" y "Nocturno", avance de su libro "Roma, peligro para caminantes", nos han sido enviados desde Roma por Rafael Alberti, expresamente para este número de "Litoral".



CARTA DE RAFAEL ALBERTI A EMILIO PRADOS DESDE  
LA SIERRA DE RUTE, EN CORDOBA, AÑO 1925

Rute, 2 D. 1925

Queridísimo Emilio: yo, a veces, para las cartas, soy un grandísimo perezoso: quedo mal con todo el mundo. Hace ya más de dos meses que yo debía haberte escrito, pero... etc. Perdóname.

Siento con toda mi alma tu enfermedad. No hagas tonterías; cuídate, porque, según ha llegado a mis oídos, te preocupas muy poco de esto. Yo, como tú, he tenido, y aún tengo, algo averiado un pulmón. Pero no haciendo majaderías, con el mal de Roberto, como dice el doctor Pepín, se puede vivir tranquilamente y más que Matusalén.

En Madrid, cuando visité a Juan Ramón a la vuelta de su último viaje por Andalucía, me habló mucho de vosotros. Me dijo, y no exagero nada, que teníais una imprentita preciosa, que tú estabas muy animado y que en el mismo local de la imprenta había un saloncito para recibir a vuestras amistades. Encontré a Juan Ramón muy contento y bien impresionado, tanto, que él quería escribir, para uno de sus cuadernos, una carta dirigida a vosotros dos. (Yo no tengo perdón de Dios: todo esto te lo debía de haber escrito hace ya mucho tiempo).

*¿Cuándo entrarán por mi casa  
las velas de "Litoral"?*

Bueno, iba a escribir un romance, pero lo dejo.

Te mando, para la "Imprenta Sur", mi "Marinero en tierra". Aquí, en la sierra de Rute, no tengo, por ahora, más ejemplares. Pronto recibirás el tuyo y el de Manolito. Tú, en cuanto salga "Tiempo", mándamelo.

Te prometo poner en limpio "La amante" para enviártela enseguida. No sé cómo darte las gracias. Cuando la recibas y la leas, ya hablaremos de lo demás.

CANCION PARA EMILIO

*Amigo, yo aquí en la sierra,  
siempre pensando en el mar.  
¡Y tú, mi amigo, en el mar!*

*Si yo busco el mar: ¡la tierra!  
Si buscas tú el mar: ¡la mar!*

*Y, amigo, yo aquí en la sierra  
pensando siempre en el mar.*

Esta canción, si te gusta, te la escribiré en el ejemplar tuyo de mi "Marinero".

¿Nos escribiremos con frecuencia?

Da un fuerte abrazo a Manolito y dile que pronto recibirá carta mía.

Adiós, Emilio. La verdadera y grande amistad de

T. / c.: Toledo, 4. Rute (Córdoba).

RAFAEL



# Federico García Lorca

## CANCIONES PARA TERMINAR

A Rafael Alberti

### DE OTRO MODO

La hoguera pone al campo de la tarde  
unas astas de ciervo enfurecido.  
Todo el valle se tiende. Por sus lomos,  
caracolea el vientecillo.

El aire cristaliza bajo el humo.  
—Ojo de gato triste y amarillo—.  
Yo, en mis ojos, paseo por las ramas.  
Las ramas se pasean por el río.

Llegan mis cosas esenciales.  
Son estribillos de estribillos.  
Entre los juncos y la baja tarde,  
¡qué raro que me llame Federico!

Federico



CARTA DE RAFAEL ALBERTI A EMILIO FRADOS DESDE BOLOGNA, ABRIL 1925

Roma, 3 D. 1925

Queridísimo Emilio: yo me siento grandísimo pereoso: quedo mal con los días que yo debía haberte escrito pero...

Siento con todo el cuerpo las tentaciones, cuidate mucho de eso y no te des prisa. Yo, como tú, he tenido muchas cosas malas. Pero no haciendo majaderías, con el fin de que Papin se pueda vivir tranquilamente y más...

En cada momento cuando voy a hacer un viaje por Adalberto siempre me acuerdo de la tarde que yo me acordaba de ti en el mismo lugar de la casa...

Yo me acuerdo de ti cuando voy a hacer un viaje por Adalberto siempre me acuerdo de la tarde que yo me acordaba de ti en el mismo lugar de la casa...

Yo me acuerdo de ti cuando voy a hacer un viaje por Adalberto siempre me acuerdo de la tarde que yo me acordaba de ti en el mismo lugar de la casa...

Yo me acuerdo de ti cuando voy a hacer un viaje por Adalberto siempre me acuerdo de la tarde que yo me acordaba de ti en el mismo lugar de la casa...

Yo me acuerdo de ti cuando voy a hacer un viaje por Adalberto siempre me acuerdo de la tarde que yo me acordaba de ti en el mismo lugar de la casa...

Dibujo original de Rafael Alberti, enviado desde Roma para "Litoral"



...de prisa, como el vuelo de la gaviota marinera,  
sobre la obra poética de RAFAEL ALBERTI.

# Marinero en tierra

(1924)

Premio Nacional de Literatura 1924-25. Forman el Jurado: Ramón Menéndez Pidal,  
Carlos Arniches, Gabriel Miró, Antonio Machado y José Moreno Villa

## III

### VERANO

Sal tú, bebiendo campos y ciudades,  
en largo ciervo de aguas convertido,  
hacia el mar de las albas claridades,  
del martín-pescador mecido nido;

que yo saldré a esperarte amortecido,  
hecho junco, a las altas soledades,  
herido por el aire y requerido  
por tu voz, sola entre las tempestades.

Deja que escriba, débil junco frío,  
mi nombre en esas aguas corredoras,  
que el viento llama, solitario, río.

Disuelto ya en tu nieve el nombre mío,  
vuélvete a tus montañas trepadoras,  
ciervo de espuma, rey del monterío.



## NANA DE LA TORTUGA

Verde, lenta, la tortuga.  
¡Ya se comió el perejil,  
la hojita de la lechuga!  
¡Al agua, que el baño está  
rebosando!  
¡Al agua,  
pato!  
Y sí que nos gusta a mí  
y al niño ver la tortuga  
tontita y sola nadando.

\*

Branquias quisiera tener,  
porque me quiero casar.  
Mi novia vive en el mar  
y nunca la puedo ver.  
Madruguera, plantadora,  
allá, en los valles salinos.  
¡Novia mía, labradora  
de los huertos submarinos!  
¡Yo nunca te podré ver  
jardinera en tus jardines  
albos del amanecer!

\*

Si mi voz muriera en tierra,  
llevadla al nivel del mar  
y dejadla en la ribera.  
Llevadla al nivel del mar  
y nombradla capitana  
de un blanco bajel de guerra.  
¡Oh mi voz condecorada  
con la insignia marinera:  
sobre el corazón un ancla  
y sobre el ancla una estrella  
y sobre la estrella el viento  
y sobre el viento la vela!



# La Amante

Málaga. Imprenta Sur, 1926

... a mi paso por Málaga visito la Imprenta Sur en donde Emilio Prados y Manuel Altolaguirre me reciben sonrientes, entregándome el último número de "Litoral", la mejor revista de la Poesía de aquellos años

(Del índice autobiográfico de Rafael Alberti)

De Aranda de Duero  
a Peñaranda de Duero

¡Castellanos de Castilla,  
nunca habéis visto la mar!

¡Alerta, que en estos ojos  
del sur y en este cantar  
yo os traigo toda la mar!

¡Miradme, que pasa el mar!

\*

Laredo

¡Marineros, mis zapatos!  
Las calles de la marina  
hay que pasarlas descalzo.

\*

Sierra de Pancorbo

Ya no sé, mi dulce amiga,  
mi amante, mi dulce amante,  
ni cuales son las encinas,  
ni cuales son ya los chopos,  
ni cuales son los nogales,  
que el viento se ha vuelto loco,  
juntando todas las hojas,  
tirando todos los árboles.



# El alba del alhelí

Santander. Edición para amigos de José M.<sup>a</sup> Cossío. 1927

## EL ANGEL CONFITERO

De la gloria, volandero,  
baja el ángel confitero.

—Para ti, Virgen María,  
y para ti, carpintero,  
¡toda la confitería!

—¿Y para mí?

—Para ti,  
granitos de ajonjolí.  
A la gloria, volandero,  
sube el ángel confitero.

\*

.....

No puedo, hasta la verbena,  
pregonar mi mercancía,  
que el alcalde me condena.

¡Pero qué me importa a mí,  
si en estos campos, a solas,  
puedo cantártela a ti!

—¡Caballitos, banderolas,  
alfileres, redecillas,  
peines de tres mil colores!

¡Para los enamorados,  
en papeles perfumados,  
las dulces cartas de amores!

¡Alerta, los compradores!

.....



## A JEAN CASSOU

Llévame, viento andaluz,  
a casa de Jean Cassou.

Andaluces y franceses  
se dan la mano en Sevilla,  
mientras en la manzanilla  
yervén las ges y las eses.  
Para a los tontos ingleses  
ver bailar el marabú:  
arranca, viento andaluz,  
de París, a Jean Cassou.

El inglés, con la morena  
que le brinda los monises,  
en los toros compra anises  
y jarabe en la verbena.  
Si el Guadalquivir y el Sena  
se hablan, borrachos, de tú:  
llévame, viento andaluz,  
a casa de Jean Cassou.

\*

## NANA

A Teresita Guillén

Yo no sé de la niña,  
no sé.  
Que yo no sé cómo es.

Que no,  
que sí,  
que yo no sé si la vi.

¡Que sí la vi yo!  
¡Que sí la recuerdo yo!  
¡Viva!



—¡Saber que tengo que irme  
y que tengo que dejarte  
tan sola, aquí, sin morirme!

¡Ay, quién pudiera llevarte!

¿Te quieres venir conmigo?

—¡Contigo, a cualquiera parte,  
con tal de ser yo tu amigo!

¡Ay, quién pudiera llevarte!

En esta cárcel metida,  
—¡qué lástima!— prisionera,  
ya para toda la vida!

¡Ay, quién llevarte pudiera!

¡Adiós, que me voy llorando,  
para siempre, de tu vera!

## MUERTE

...Y el ciervo, arrodillado,  
gimiendo: ¡Vida!  
La cierva, por el vado,  
llorando: ¡Hija!  
La cervatilla, niño,  
muerta en la orilla.





Dibujo original de Rafael Alberti, enviado desde Roma para "Litoral"



# Cal y Canto

Madrid. Revista de Occidente

## AMARANTA

...calzó de viento...

GONGORA

Rubios, pulidos senos de Amaranta,  
por una lengua de lebrél limados.  
Pórticos de limones desviados  
por el canal que asciende a tu garganta.

Rojo, un puente de rizos se adelanta  
e incendia tus marfiles ondulados.  
Muerde, heridor, tus dientes desangrados  
y corvo, en vilo, al viento te levanta.

La soledad, dormida en la espesura,  
calza su pie de céfiro y desciende  
del olmo alto al mar de la llanura.

Su cuerpo en sombra, oscuro, se le enciende,  
y gladiadora, como un ascua impura,  
entre Amaranta y su amador se tiende.



## CLAROSCURO

A Emilio Prados

...Y yo me —estabas viendo—,  
luz ante el precipicio de las sombras,  
sin poder libertarte.

—¡Socorro, luz, socorro!

Enterrador, la noche  
sin piqueta ni azada,  
túnel mudo hacia el fondo de la tierra  
rasgando iba contigo.

—¡Socorro, luz, socorro!

Me estabas viendo arriba.  
¡Ay, me estabas tú viendo,  
pero un puño de cal paralizaba  
mi lengua, pies y manos.

—¡Socorro, luz, socorro!

Naufragabas tú abajo en lo hondo oscuro  
y yo arriba en lo claro.

\*

## PLATKO

(Santander, 20 de mayo de 1928)

(Fragmento)

A José Samitier, capitán

Nadie se olvida, Platko,  
no, nadie, nadie, nadie,  
oso rubio de Hungría.

Ni el mar,  
que frente a ti saltaba sin poder defenderte.  
Ni la lluvia. Ni el viento que era el que más regía.

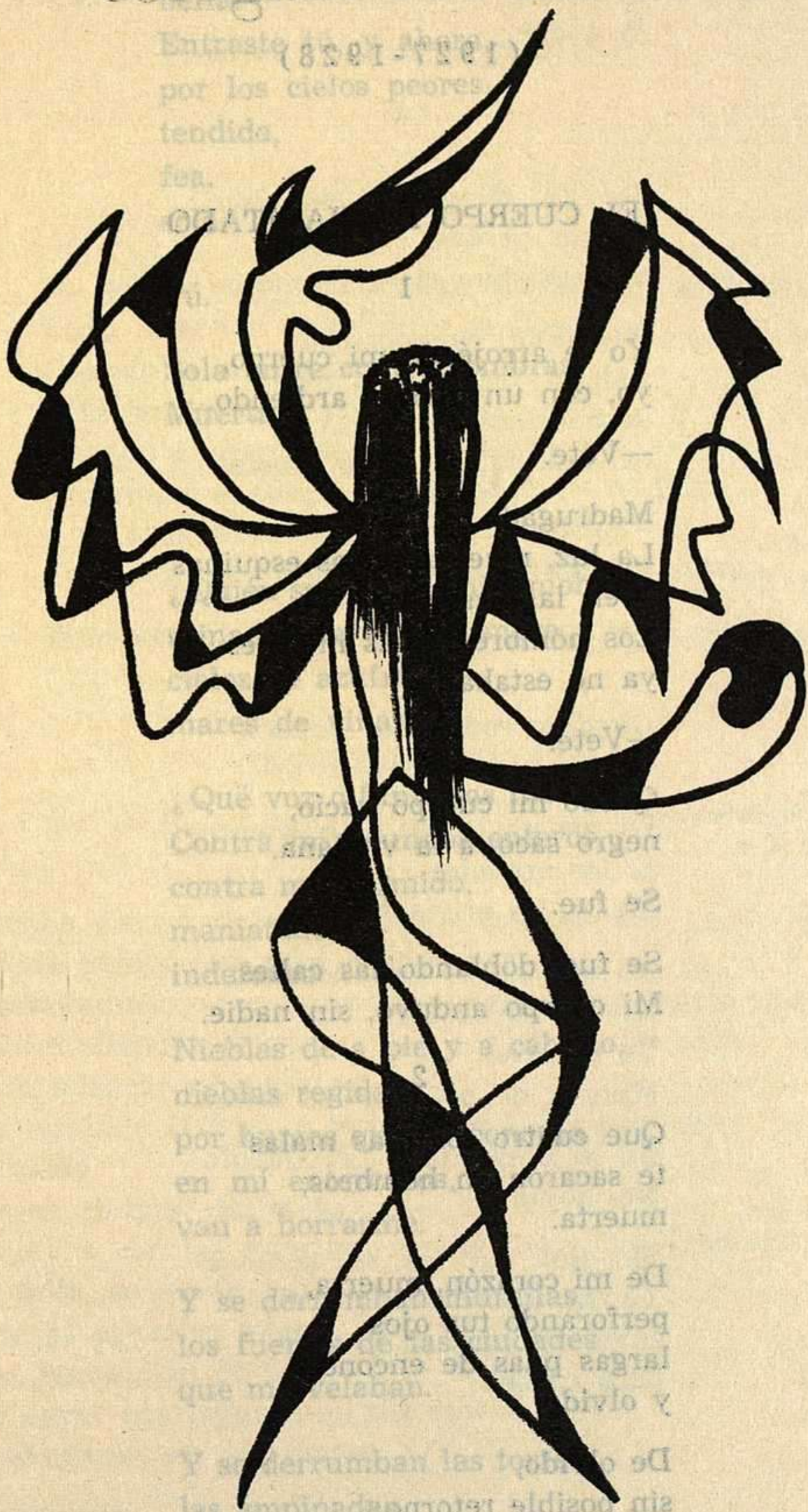
Ni el mar, ni el viento, Platko,  
rubio Platko de sangre,  
guardameta en el polvo,  
pararrayos.



## DON HOMERO Y DOÑA ERMELINDA

Doña Ermelinda, pelícano  
de verde, por el paseo  
—coches, taxis, bicicletas—  
del brazo de Don Homero.  
—¡Oh, quién en una barquita  
nafragara por diez céntimos,  
comiera peces de dulces,  
y... Pasa, rápido, el cielo,  
piloto en un hidroplano  
de latón. —¡Ah, cuánto siento  
no haber nacido angelito  
para ofrecerte un lucero,  
como alfiler de corbata,  
por tu cumpleaños... Tiesos,  
uno, dos, tres, cuatro, cinco  
oficiales de correos,  
remando con sus bastones  
los asfaltos. —¡Oh, qué sueño,  
mi Ermelinda, ser el jefe  
de los azules carteros  
y un álbum de honradas rúbricas  
y retratos por mi ascenso.  
reci... ¡Pulúm! Un neumático,  
de un tiro, asesina al Eco,  
niña que en su bicicleta  
gritaba, loca, en el viento,  
volando, casi desnuda,  
libres del malló sus pechos  
tan chicos... —¡Ah, mi Ermelinda!  
—¡Mi ingrávigo Don Homero!  
Urgentes, echan las sombras  
cien cubos de polvo negro  
sobre la tarde, y estallan  
—Junto a mí, no tengas miedo  
de los taxis y tranvías...—  
los verdes globos eléctricos.





Dibujo original de Rafael Alberti, enviado desde Roma para "Litoral"



# Sobre los Angeles

(1927-1928)

## EL CUERPO DESHABITADO

### 1

Yo te arrojé de mi cuerpo,  
yo, con un carbón ardiendo.

—Vete.

Madrugada.

La luz, muerta en las esquinas  
y en las casas.

Los hombres y las mujeres  
ya no estaban.

—Vete.

Quedó mi cuerpo vacío,  
negro saco, a la ventana.

Se fue.

Se fue, doblando las calles.  
Mi cuerpo anduvo, sin nadie.

### 2

Que cuatro sombras malas  
te sacaron en hombros,  
muerta.

De mi corazón, muerta,  
perforando tus ojos  
largas púas de encono  
y olvido.

De olvido,  
sin posible retorno.

Muerta.



Y entraste tú de pie,  
bella.

Entraste tú, y ahora,  
por los cielos peores,  
tendida,  
fea.  
sola.

Tú.

Sola entre cuatro sombras.  
Muerta.

3

¿Quién sacude en mi almohada  
reinados de yel y sangre.  
cielos de azufre,  
mares de vinagre?

¿Qué voz difunta los manda?  
Contra mí, mundos enteros,  
contra mí, dormido,  
maniatado,  
indefenso.

Nieblas de a pie y a caballo,  
nieblas regidas  
por humos que yo conozco  
en mí enterrados,  
van a borrarne.

Y se derrumban murallas,  
los fuertes de las ciudades  
que me velaban.

Y se derrumban las torres,  
las empinadas  
centinelas de mi sueño.



Y el viento,  
la tierra,  
la noche.

4

Tú. Yo. (Luna) Al estanque.  
Brazos verdes y sombras  
te apretaban el talle.

Recuerdo. No recuerdo.  
¡Ah, sí! Pasaba un traje  
deshabitado, hueco,  
cal muerta, entre los árboles.

Yo seguía... Dos voces  
me dijeron que a nadie.

5

Dándose contra los quicios,  
contra los árboles.

La luz no le ve, ni el viento,  
ni los cristales.

Ya, ni los cristales.

No conoce las ciudades.

No las recuerda.

Va muerto.

Muerto, de pie, por las calles.

No le preguntéis. ¡Prendedle!

No, dejadle.

Sin ojos, sin voz, sin sombra.

Ya, sin sombra.

Invisible para el mundo,  
para nadie.



# TRES RECUERDOS DEL CIELO

Homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer

## PROLOGO

No habían cumplido años ni la rosa ni el arcángel  
Todo, anterior al balido y al llanto.

Cuando la luz ignoraba todavía  
si el mar nacería niño o niña.

Cuando el viento soñaba melenas que peinar  
y claveles el fuego que encender y mejillas  
y el agua unos labios parados donde beber.

Todo, anterior al cuerpo, al nombre y al tiempo.

Entonces, yo recuerdo que, una vez en el cielo...

## PRIMER RECUERDO

...una azucena tronchada...

G. A. BECQUER

Paseaba con un dejo de azucena que piensa,  
casi de pájaro que sabe ha de nacer.

Mirándose sin verse a una luna que le hacía espejo el sueño  
y a un silencio de nieve, que le elevaba los pies.

A un silencio asomada.

Era anterior al arpa, a la lluvia y a las palabras.

No sabía.

Blanca alumna del aire,  
temblaba con las estrellas, con la flor y los árboles.

Su tallo, su verde talle.

Con las estrellas mías  
que, ignorantes de todo,  
por cavar dos lagunas en tus ojos  
la ahogaron en dos mares.

Y recuerdo...

Nada más: muerta, alejarse.



## SEGUNDO RECUERDO

...rumor de besos y batir de alas...

G. A. BECQUER

También antes,  
mucho antes de la rebelión de las sombras,  
de que al mundo cayeran plumas incendiadas  
y un pájaro pudiera ser muerto por un lirio,  
Antes, antes que tú me preguntaras  
el número y el sitio de mi cuerpo.  
Mucho antes del cuerpo.  
En la época del alma.  
Cuando tú abriste en la frente sin corona, del cielo,  
la primera dinastía del sueño.  
Cuando tú, al mirarme en la nada,  
inventaste la primera palabra.  
Entonces, nuestro encuentro.

## TERCER RECUERDO

...detrás del abanico de plumas de oro...

G. A. BECQUER

Aún los valeses del cielo no habían desposado al jazmín y la nieve,  
ni los aires pensado en la posible música de tus cabellos,  
ni decretado el rey que la violeta se enterrara en un libro.  
No.  
Era la era en que la golondrina viajaba  
sin nuestras iniciales en el pico.  
En que las campanillas y las enredaderas  
morían sin balcones que escalar y estrellas.  
La era  
en que al hombro de un ave no había flor que apoyara la cabeza.  
Entonces, detrás de tu abanico, nuestra luna primera.



Yo era un tonto y lo que he visto  
me ha hecho dos tontos

(1929)

BUSTER KEATON BUSCA POR EL BOSQUE A SU NOVIA,  
QUE ES UNA VERDADERA VACA

1, 2, 3 y 4.

En estas cuatro huellas no caben mis zapatos,

¿de quién son estas cuatro huellas?

¿De un tiburón,

de un elefante recién nacido o de un pato?

¿De una pulga o de una codorniz?

(Pi, pi, pi.)

¡Georginaaaaaaaaa!

¿Dónde estás?

¡Que no te oigo, Georgina!

¿Qué pensarán de mí los bigotes de tu papá?

(Paapáááá.)

¡Georginaaaaaaaaa!

¿Estás o no estás?

Abeto, ¿dónde está?

Alisio, ¿dónde está?

Pinsapo, ¿dónde está?

¿Georgina pasó por aquí?

(Pi, pi, pi, pi.)



Ha pasado a la una comiendo yerbas.

Cucú,  
el cuervo la iba engañando con una flor de reseda.

Cuacuá,  
la lechuza con una rata muerta.

¡Señores, perdonadme, pero me urge llorar!  
(Guá, guá, guá.)

¡Georgina!  
Ahora que te faltaba un solo cuerno  
para doctorarte en la verdaderamente útil carrera de ciclista  
y adquirir una gorra de cartero.

(Cri, cri, cri, cri.)

Hasta los grillos se apiadan de mí  
y me acompaña en mi dolor la garrapata.  
Compadécete del smokin que te busca y te llora entre los  
aguaceros  
y del sombrero de hongo que tiernamente  
te presente de mata en mata.

¡Georginaaaaaaaaaaaaaa!

(Maaaaaaaa.)

¿Eres una dulce niña o eres una verdadera vaca?  
Mi corazón siempre me dijo que eras una verdadera vaca.  
Tu papá, que eras una dulce niña.  
Mi corazón, que eras una verdadera vaca.  
Una dulce niña.

Una verdadera vaca.

Una niña.

Una vaca.

¿Una niña o una vaca?

O ¿una niña y una vaca?

Yo nunca supe nada.

Adiós, Georgina.

(¡Pum!)





RA.

Dibujo original de Rafael Alberti, enviado desde Roma para "Litoral"



# 13 bandas y 48 estrellas

(1935)

## CUBA DENTRO DE UN PIANO

Cuando mi madre me llevaba un sorbete de fresa por sombrero  
y el humo de los barcos aún era humo de habanero.

*Mulata vueltabajera...*

Cádiz se adormecía entre fandangos y habaneras  
y un lorito al piano quería hacer de tenor.

*...dime dónde está la flor  
que el hombre tanto venera.*

Mi tío Antonio volvía con aire de insurrecto.  
La Cabaña y el Príncipe sonaban por los patios de El Puerto.  
(Ya no brilla la Perla azul del mar de las Antillas.  
Ya se apagó, se nos ha muerto.)

*Me encontré con la bella Trinidad...*

Cuba se había perdido y ahora era de verdad.  
Era verdad,  
no era mentira.  
Un cañonero huído llegó cantándolo en guajira.

*La Habana ya se perdió.  
Tuvo la culpa el dinero...*

Calló,  
cayó el cañonero.

Pero después, pero ¡ah! después  
fue cuando al Sí  
lo hicieron Yes.



# Capital de la Gloria

(1936-1938)

## MONTE DE EL PARDO

Tanto sol en la guerra, de pronto, tanta lumbre  
desparramada a carros por valles y colinas;  
tan rabioso silencio, tan fiera mansedumbre  
bajando como un crimen del cielo a las encinas;

este desentenderse de la muerte que intenta,  
de acuerdo con el campo, tanta luz deslumbrada;  
la nieve que a lo lejos en éxtasis se ausenta,  
las horas que pasando no les preocupa nada;

todo esto me remuerde, me socava, me quita  
ligereza a los ojos, me los nubla y me pone  
la conciencia cargada de llanto y dinamita.  
La soledad retumba y el sol se descompone.



# Entre el clavel

(1939-

## SONETOS CORPORALES

Un papel desvelado en su blancura.  
La hoja blanca de un álamo intacta.  
El revés de un jazmín insobornable.  
Una azucena virgen de resucitada.

El albo viso de una córnea pura.  
La piel del agua impuber e impecable.  
El dorso de una estrella invulnerable  
sobre lo opuesto a una paloma oscura.

Lo blanco a lo más blanco desefía.  
Se asesinan de cal los carmesíes,  
y el pelo rubio de la luz escano.

Nada se atreve a desdeñar el día.  
Mas todo se me mancha de alhelíes  
por la mirada nieve de una mano.



# y la espada

1940)

## SE EQUIVOCO LA PALOMA

Se equivocó la paloma.

Se equivocaba.

Por ir al norte, fue al sur.

Crejó que el trigo era agua.

Se equivocaba.

Crejó que el mar era el cielo;

que la noche, la mañana.

Se equivocaba.

Que las estrellas, rocío;

que la calor, la nevada.

Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;

que tu corazón, su casa.

Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.

Tú, en la cumbre de una rama.)



# Retornos de lo vivo lejano

(1948-1956)

## RETORNOS DEL AMOR EN UNA NOCHE DE VERANO

A tientas el amor, a ciegas en lo oscuro,  
tal vez entre las ramas, madura, alguna estrella,  
vuelvo a sentirlo, vuelvo,  
mojado de la escarcha caliente de la noche,  
contra el hoyo de mentas tronchadas y tomillos.

Es él, único, solo, lo mismo que mi mano,  
la piel desparramada de mi cuerpo, la sombra  
de mi recién salido corazón, los umbrosos  
centros más subterráneos de mi ser lo querían.

Vuelve único, vuelve  
como forma tocada nada más, como llena  
palpitación tendida cubierta de cabellos,  
como sangre enredada en mi sangre, un latido  
dentro de otro latido solamente.

Mas las palabras, ¿dónde?  
Las palabras no llegan. No tuvieron espacio  
en aquel agostado nocturno, no tuvieron  
ese mínimo aire que media entre dos bocas  
antes de reducirse a un clavel silencioso.

Pero un aroma oculto se desliza, resbala,  
me quema un desvelado olor a oscura orilla.  
Alguien está prendiendo por la yerba un murmullo.  
Es que siempre en la noche del amor pasa un río.



# A la Pintura

(1945-1952)

## A LA LINEA

A ti, contorno de la gracia humana,  
recta, curva, bailable geometría,  
delirante en la luz, caligrafía  
que diluye la niebla más liviana.

A ti, sumisa cuanto más tirana,  
misteriosa de flor y astronomía,  
imprescindible al sueño y la poesía,  
urgente al curso que tu ley dimana.

A ti, bella expresión de lo distinto,  
complejidad, araña, laberinto  
donde se mueve presa la figura.

El infinito azul es tu palacio.

Te canta el punto ardiendo en el espacio.

A ti, andamio y sostén de la Pintura.

## EL BOSCO

El diablo hocicudo  
ojipelambrudo,  
cornicapricudo,  
perniculimbrudo  
y rabudo,  
zorrea,  
pajarea,  
mosquiconejea,  
humea,  
ventea,  
peditrompetea

por un embudo.  
Amar y danzar,  
beber y saltar,  
oler y tocar,  
cantar y reír,  
comer, fornicar,  
dormir y dormir,  
llorar y llorar.

Mandroque, mandroque.  
diablo palitroque.



¡Pío, pío, pío!  
Cabalgo y me río,  
me monto en un gallo  
y en un puercoespín,  
en burro, en caballo,  
en camello, en oso,  
en rana, en raposo  
y en un cornetín.

Verijo, verijo,  
diablo garavijo.

¡Amor hortelano,  
desnudo, oh verano!  
Jardín del Amor.  
En un pie el manzano  
y en cuatro la flor.  
(Y sus amadores,  
céfiros y flores  
y aves por el ano.)

Virojo, pirojo,  
diablo trampantojo.

El diablo liebre,  
tiebre,  
notiebre,  
sipilipitiebrea,  
y su comitiva,  
chiva,  
estiva,  
sipilipitriva,  
cala,  
empala,  
desala,  
traspala,  
apuñala  
con su lavativa.

Barrigas, narices,  
lagartos, lombrices,

delfines volantes,  
orejas rodantes,  
ojos boquiabiertos,  
escobas perdidas,  
barcas aturcidas,  
vómitos, heridas,  
muertos.

Predica, predica,  
diablo pilindrica.

Saltan escaleras,  
corren tapaderas,  
revientan calderas  
En los orinales  
letales, mortales,  
los más infernales  
pingajos, zancajos,  
tristes espantajos  
finales.

Guadaña, guadaña,  
diablo telaraña.

El beleño,  
el sueño,  
el impuro,  
oscuro,  
seguro  
botín,  
el llanto,  
el espanto  
y el diente  
crujiente  
sin  
fin.

Pintor en desvelo:  
tu paleta vuela al cielo,  
y en un cuerno,  
tu pincel baja al infierno.



# Ora Marítima

(1953)

## LA FUERZA HERACLEANA

*HERCULES.—Que el cielo, la tierra y la onda conserven su sitio, y que los astros sigan eternamente un curso regular. Que una paz profunda dé a los pueblos la abundancia, que el hierro sea enteramente consagrado a los trabajos inocentes de los campos, que las espadas sean escondidas. Que ninguna tempestad turbe la mar con sus furores, que la cólera de Júpiter no haga brotar el fuego del cielo; que los ríos nutridos por las nieves del invierno no arrastren más las arrancadas cosechas. Que los venenos desaparezcan; que ninguna yerba funesta se hinche de jugo nocivo. Que no reinen más tiranos crueles y salvajes; que si la Tierra debe producir todavía algún nuevo monstruo, que se dé prisa y si prepara uno, que sea para mí.*

*SENECA, Hércules furioso*

*...guarda en tu corazón las cosas narradas, pues se apoyan en testimonios tomados de lejos...*

*AVIENO, Ora Marítima*

Hierva en ti, queme en tus mares,  
emerja en cada mañana.  
Se manifieste, palpite  
en todo cuanto te nazca.  
Luz que arda en músculo, tensa  
luz divina que arda humana.  
Luz insigne, luz remota,  
luz nueva en la antigua llama.  
Que su poder fortifique  
las piedras de tus murallas.  
Que su claridad te inunde  
y siempre vivas tan clara.  
Que su sol, loco en tu pecho,  
mantenga pura tu gracia.  
Que cante, loco, en tus viñas,  
y más loco en tu garganta.  
Que a todos tus salineros  
y arrumbadores los abra  
de sal en las alegrías  
y de rayo en las batallas.  
Que a tus bailarines queme  
los sentidos cuando bailan.  
Que a su ángel dé más ángel  
y a sus alas dé más alas.  
Que tus barcos estremezcan  
plenos de atunes de plata.  
Que torne a tus marineros  
más fuertes que las borrascas.  
Que siempre alerta ilumine  
los filos de tus navajas.  
Que en la sangre de tus toros  
sostenga las puntas bravas.  
Que a tus divinos caballos  
dé maravillas y auras.  
Que en tus labores relumbre  
y se hiele en las espadas.  
Que cenizas, que pavesas,  
que menos que polvo haga  
de los ladrones que sueñen  
poner los pies en tus playas.  
Columnas esconde el mar  
que pueden surgir muy altas.  
Heracles, el gaditano,  
bajo las olas aguarda.



# Baladas y canciones del Paraná

(1953-1954)

## CANCION 24

A Pedro Salinas

¡Qué dolor que te hayas ido,  
sin haberte visto más,  
como yo hubiera querido!  
Amigo.

Antonio se fue. Y se fueron  
también Miguel y Federico.  
Con ellos tú también ahora.  
Amigo.

Siéntate al pie de estos naranjos,  
junto a estas barrancas y ríos.  
Dichosa sube la mañana.  
Pero qué lejos, amigo.

Te escucho, alegre, en tus balcones.  
Por las calles, alegre, te sigo.  
Tu voz me canta como en sueño.  
Pero amigo, qué lejos, amigo.

Aquella tierra con nosotros  
no fue lo buena que quisimos.  
Cuántas cosas en ella dejamos.  
Cuánto le dimos, amigo.

Algún día nos tendrá juntos  
aquella pobre tierra, unidos.  
Mientras, al pie de estos naranjos,  
junto a estas barrancas y ríos,  
descansa a mi lado, amigo.

Dichosa sube la mañana.  
Siéntate junto a mí, buen amigo.



POEMA INEDITO PARA "LITORAL"  
DE RAFAEL ALBERTI

Abro el diario. ¡Qué infinita angustia!  
¡Qué dolor de mirar tranquilamente el campo,  
el cielo inocentísimo de azules azules,  
el valle solo con el río oculto,  
montes de higueras y de olivos que abren  
al viento en paz los brazos...  
¡Oh, cuánta angustia, qué remordimiento  
vivir solo un minuto  
sin hacer nada por parar la muerte,  
la muerte inmune, libre  
para matar, las armas en la mano!

Rafael Alberti



# ...caminante



Yalta (Mar Negro) 1934.  
Con María Teresa León

Punta del Este 1948.  
Con su hija Aitana

Buenos Aires 1949. Con Juan Ramón Jiménez



# Vicente Aleixandre

## VIEJO CAMPESINO ANDALUZ

Homenaje andaluz  
a Rafael Alberti

Epíteto el viejo niño, Eras tú, Marcos puro.  
Bajo la gorra negra. Esa gorra o visera que  
negra fue, o sería,

que es gris o parda ya, del color de la tierra,  
era sombra blúigna sobre la frente arada,  
también tierra esparcida.

Allí los surcos graves de cosecha y barbechos  
dicen, de rastrojos quemados y otra vez pe-  
cudados, del sol y el agua viva.

Debajo paz: los ojos. Después de la hormen-  
ta y el agua, el suelo bebe

la luz, se rasga el cielo y azul se  
ve, y no arriba.

¡que cerca! Así los ojos tan cerca, viejos  
ojos de niño, con azules,



y hoy lavados, después de su vivir, tan (2  
limpios, si nos miran.

El marcha. Su camisa arrugada, el gas-  
tado chaleco, el pelo

o su ceiza,

y allí un cebolesillo, reflejo, el ceño sobre,  
cadena que sujetan o relata el cascado re-  
loj, que mide lustros,

décadas, ya no horas. Parado está, mas billa.

La voz del viejo lo es: cascada. Pero sonrío  
y luce allí

la verdad íntima:

el niño; aroma,

nos mira, nos diuina; nos llama. Respon-

demos. "Oh, Marcos!"

El sigue. Damos vista

un monumento a su nombre, es decir a su vida  
muda, y con los surcos graves, su pelo gris,

su paso

dudoso lo que queda después de aquel de re-

la impase, vislumbre, que se irisa.



Vivió solo en su pueblo y entre mu- (3)  
chos, queriendo,  
sin saber, entendiendo,  
sin pronunciar. Diciendo con su birlar.

Pues mira.

Año a año lo fui viendo, y gustaba de  
pararme al pasar.

"Marcos..." Mañanar, días después, tar-  
de amarillas.

"¿Un vaso, Marcos?" y Marcos con su mi-  
rada hupia,  
casi redimidora, con su mirada o crisma  
para los ojos que la recibían.

\* Supe un día, al llegar, que ya no estaba.  
Había muerto al fin. ¡El viejo niño cla-  
ro en noche tibia!

y muchas veces pienso que estaré bajo tierra,  
horizontal, allí arrojado,  
navegando de espacio hacia una auro-  
ra niña.

Vicente Aleixandre



# José M.<sup>a</sup> Pemán

## EL POETA Y SU SITIO

El sitio es una palabra comprometedora. El hombre visita el cosmos, ensancha las medidas, pero sigue preocupándose del sitio. El mundo es una realidad enfática y brumosa a la que tocamos por un sitio. Viene a ser como un gran botijo de barro, y el asa es el sitio. Cuando el hombre divaga está en las nubes, en la luna. Cuando hace cosas concretas, cuando compone versos, cuando torea, cuando es personal y sincero: está en su sitio.

En un mundo de malos caminos, postas y mesones, el poeta era forzosamente, casi eucarísticamente, de un sitio. El no lo escogía. El divino Herrera, Fray Luis, Garcilaso, Góngora, eran Sevilla, Salamanca, El Tajo y Córdoba que se habían puesto a cantar. Luego, en época ya de veleidad motriz, el sitio empieza a escogerse; empieza a ser más esposa que madre. Bilbao escoge a Salamanca y se llama Unamuno. Monóvar escoge a Madrid y a los pueblecitos manchegos, y se llama Azorín. Sevilla escoge el Duero y se llama Machado.

Pero ésto no venía a ser otra cosa que un ensanchamiento voluntario del sitio. Estos hombres del 98 escogían la meseta siendo ellos de la periferia, porque su sitio era ya la preocupación y el problema de España. Les siguen los que desean ya avecindarse en un concepto intelectual o moral. Falla es un temblor nervioso entre París, Mallorca y Granada; Juan Ramón es un desasosegado de sanatorios intelectuales: Moguer, Madrid, Columbia, Puerto Rico. Son uno y otro dos andaluces en busca del Silencio. Porque pusieron un altavoz en la feria de Granada, Falla se fue a Mallorca. Porque había gritos en las calles, Juan Ramón se fue a América. Y aún seguían errabundos dentro de sus casas. Falla no sabía dónde colocar su piano: y Juan Ramón acabó escribiendo en la azotea.



Pero todavía queda un grado más en el desasosiego por el "sitio". Queda el afincarse en un sitio sin sitio. De esta manera fue Bécquer "huésped de las tinieblas". De este modo es Rafael Alberti ciudadano del dolor, el amor y la nostalgia. Teólogo de los ángeles: de unos ángeles inscritos en un sindicato de artesanías y oficios muy humanos. Angeles toneleros, matemáticos, tontos, burlones. Estar ausente no es "perder el sitio", cuando el sitio es tan aéreo, encalado y metafísico como el Puerto de Santa María. La cal tiene ya algo de blancura de ausencia. No es color local, sino lejanía purísima. De este modo la ausencia más ayuda que entorpece la tarea. El filósofo francés Jacques Chevalier, se pasó la vida leyendo y tomando apuntes para una monumental historia del pensamiento humano. Al fin tuvo que salir corriendo durante la ocupación de París, y se fue a América: y allí acabó su magna obra precisamente porque se dejó en París los libros y las notas.

Pero Alberti no se ha dejado atrás ni la cal, ni la sal, ni la espuma: todo está con él con otro modo incorpóreo de estar. Le duele, naturalmente, el Puerto de Santa María: pero el Puerto no es nunca una atadura cargada de morfina local o reuma sedentario. El Puerto hace carabelas y mapas. Alberti es un Juan de la Cosa de los mares y continentes de la Pena: cartógrafo de ángeles. El Castillo, la Casa del Polvorista, el colegio de los jesuitas, la plaza de toros, la lancha con su cargamento de tomates y pescadillas, están en su sitio. Pero Rafael está también en su sitio que incluye todas esas piedras y todo ese sol, sino que en cinta muda y en blanco y negro. Rafael está a la vera del Puerto, como Escipión a la vera de Numancia... Rafael es el sitiador de su sitio.

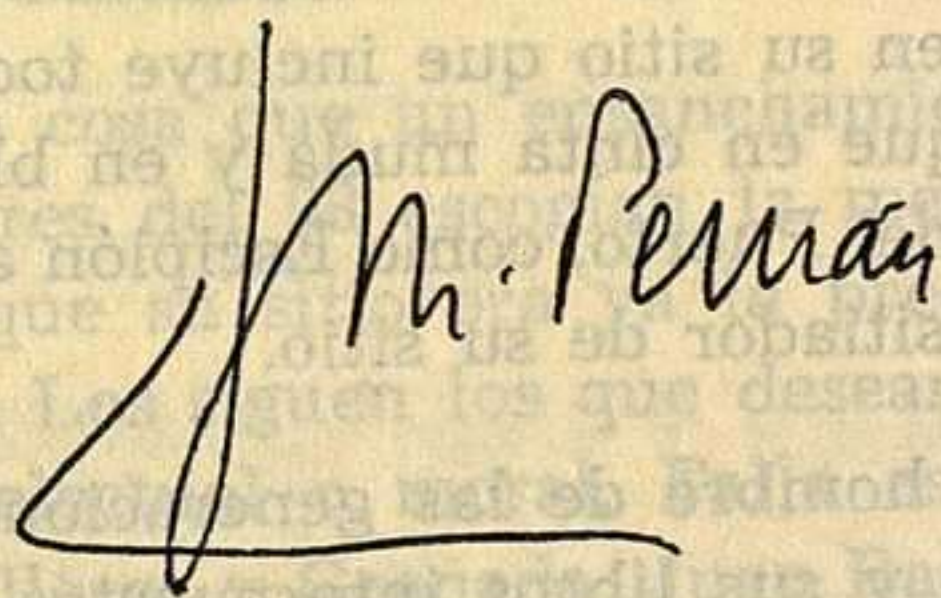
El hombre de las generaciones alfabéticas, con sus abstracciones y sus libros interpuestos entre los ojos y la vida, suele ser radicalmente miope. Hay que ser cazador rupestre para "ver" exactamente los bisontes: y hacerles sus fotografías instantáneas en las paredes de Altamira. Juan Ramón me decía en Buenos Aires y luego en Puerto Rico: "aquí estoy perdiendo mi paisaje". Pero el paisaje no se pierde si el poeta no se pierde a sí mismo. Rafael Alberti me leyó en París sus estremecedoras canciones del Paraná, que son como un suspiro



del asfalto pensando en la bahía. Pero Rafael le puede a la nostalgia, como le pudo al furor barroco del centenario de Góngora. Es un visual. Pinta, dibuja, hace versos, decora. Lo ve todo: desde el ángel al "granito del salinar". Así no se pierde nunca el sitio. No es que él se ha ido a las nubes, ni a los ángeles. Es que ha empadronado a los ángeles y las nubes y el sueño y la justicia y el amor en su Puerto de Santa María, encalado y ambulante.

Ya él nos pasó su tarjeta de una vez para siempre: "Marinero en tierra". Pero ¿ser marinero es estar en la mar? No, el marinero sigue siendo marinero cuando está en tierra. Zarpar o atracar son operaciones universales para el marinero. Y más para Rafael que se llevó por los caminos del mundo, para legislar su puntualidad, una bahía de pulsera y un Puerto de bolsillo.

Rafael atraca y desatraca en mil muelles inesperados: siempre en viajes de exploración penetrante. De marinero desembarcado en tierra es propio el irse de juerga, de niñas, de parranda... Pero Rafael se ha ido de Angeles.



Cádiz, octubre, 1968



# Enrique Llovet

## NOTICIAS DE ANDALUCIA

A Rafael Alberti

### I

¡Si vieras cómo las rosas  
echan en falta tu risa!  
¡Si vieras con cuánta prisa  
rompen a llorar las rosas!  
¡Si vieras qué recelosas  
se han vuelto! La tierra fría  
ya no cede su porfía  
aunque el ruiseñor se muera.  
¡Dueño de la enredadera,  
si vieras Andalucía!

### II

Los flamencos se han dormido  
y han soltado las amarras  
los duendes de las guitarras  
que tanto te han perseguido.  
Se ha muerto con un gemido  
la soleá destemplada.  
Y anoche, de madrugada,  
como un último lamento  
ya no quedaba en el viento  
más que una copla quemada.

### III

Menuda. Como un arpón,  
se empinó sobre su cola  
la sirena que una ola  
llevó frente a tu rincón.  
¡Te dedicó una canción



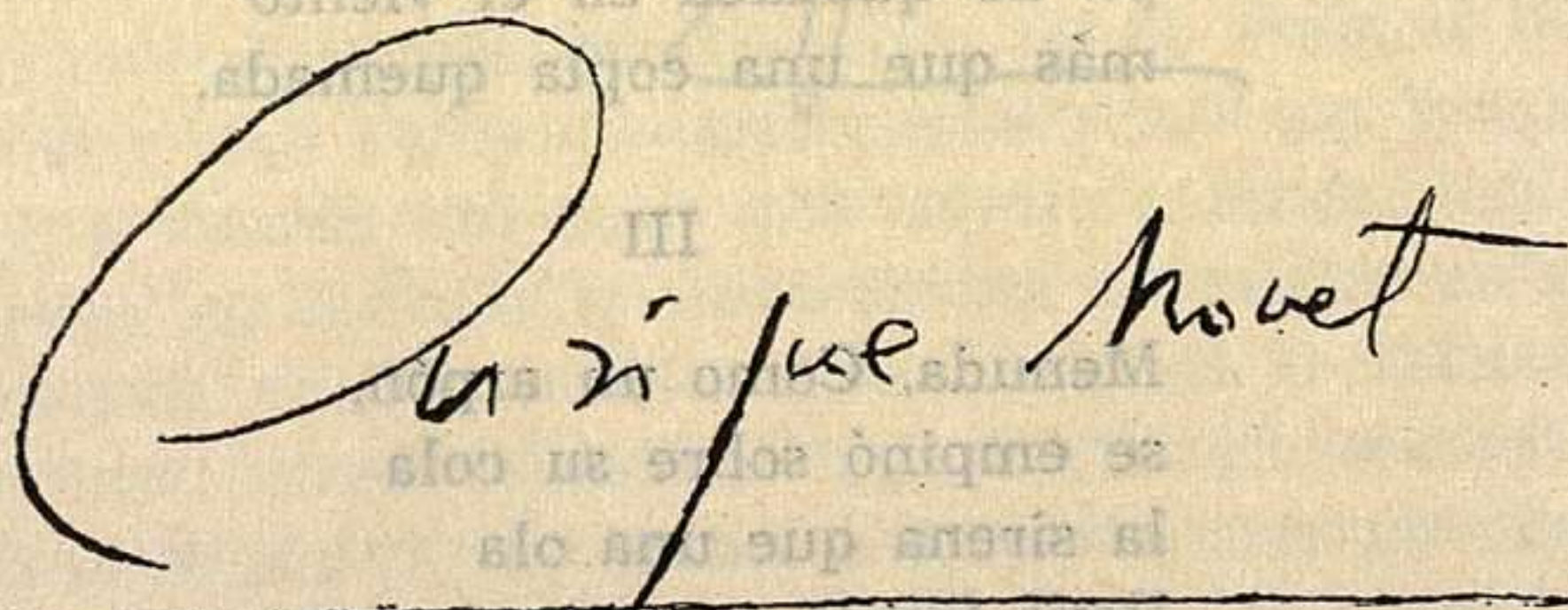
y no estabas! ¡Qué rumor  
en el agua! ¡Y qué temblor  
cuando una cándida estrella  
vistió a la verde doncella  
con tu verso y con tu olor.

#### IV

Tiene el color de nieve  
y en un silencio se apaga  
la dulcísima biznaga  
que a recordarte se atreve.  
Ni el viento que la conmueve  
le puede alargar la vida.  
Y en su pena entretenida,  
rodeada de ternura,  
es una lágrima pura  
que va agrandando la herida.

#### y V

Tu dulce tierra lejana  
no temas que te descuide.  
¿No sabes que por ti pide  
la espuma de la mañana?  
Ayer, la alondra temprana  
cantó tu copla perdida.  
Hoy el sol dio una caída;  
murmuró tu nombre un rayo  
y perdió pie sobre un tallo  
de rosa recién nacida.

  
Enrique Noet

Málaga



# Antonio y Carlos Murciano

## RECADO MARINERO

Para Rafael

Olas de la mar de Cádiz,  
madre-perlas de su mar,  
náyades, ninfas, sirenas,  
canciones de altamar;  
marineros, salineros,  
pescadores de pleamar;  
Amarantas, malva-lunas,  
conchas de la bajamar,  
marinas, corales, niñas  
del Puerto, Rosas del mar,  
hortelanas submarinas,  
aves y estrellas de mar,  
brújulas y caracolas,  
barcos, peces, ¡todo el mar!  
llegad rumorosamente  
—que él estará junto al mar,  
soñando por alegrías  
sus penas, al son del mar—  
y dadle el abrazo grande,  
hondo y azul como el mar,  
de los poetas andaluces  
del otro lado del mar.

## DIEZ VERSOS PARA RAFAEL

(Puente de San Alejandro. Septiembre)

Desde este puente —ya herida  
la paloma del estío—,  
sobre tu río y mi río  
que va hacia el mar, que es la vida,  
te pienso voz escondida  
en mi primer verso. Aquel  
que sangró sobre el papel  
un otoño. La tristeza  
se me subió a la cabeza.  
Mas ya pasó, Rafael.

*Carlos Murciano*

*Antonio Murciano*

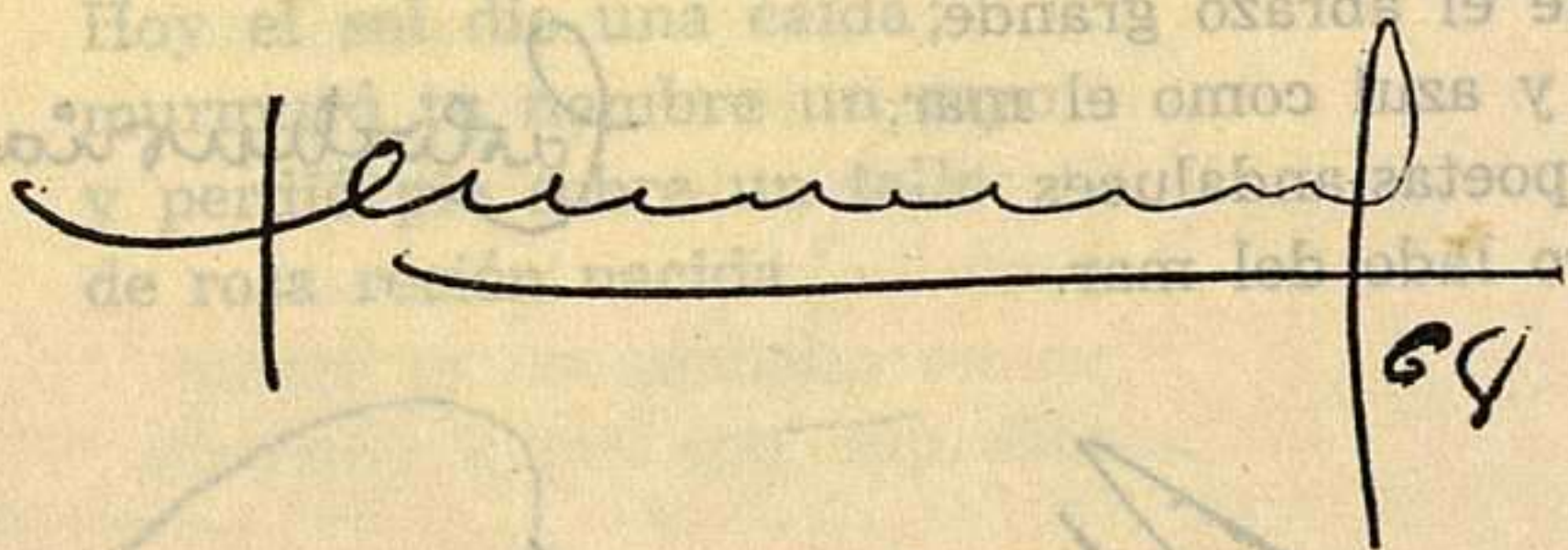


# Julio Mariscal

## LA SIEGA

A Rafael Alberti, con un abrazo

...Y ya sobraba todo: un cántaro  
con un sorbo de agua;  
un niño que trajera  
el gazpacho a las doce;  
dos manos para el trigo,  
y un corazón tan grande  
que no quepa en la era,  
y se desborde, y rompa  
los cuatro paredones  
que, al rojo vivo, levantó el verano.



Handwritten signature of Julio Mariscal, written in black ink. The signature is stylized and includes a large flourish on the left side. Below the signature, there is a horizontal line and the number '54' written vertically.



# M.<sup>a</sup> de los Reyes Fuentes

## DE LOS PUERTOS

Para Rafael Alberti  
Para José M.<sup>a</sup> Pemán  
en tan distintos puertos.

Todos los puertos tienen un barco por llegarles,  
y el imán de esa orilla, que fortifica el hombre,  
es un beso seguro para el barco  
perdido que no llega.

Hay buques que se acercan como un hecho glorioso,  
con bandera y victoria al porvenir prendidas,  
y el puerto que los ancla es el puerto que tiene  
casi ese mirlo blanco tan difícil.

Hay puertos donde caben las escuadras del mundo,  
y unos que las contienen y otros donde no queda,  
pese al espacio abierto,  
sino la triste barca que a marmorir se inclina.

Hay puertos aún sin barcos,  
como puertos perdidos en un viejo planeta  
donde la humanidad ya no cruza los mares.

Y hay puertos famosísimos,  
donde por cada hora la sorpresa levanta  
las amarras más firmes de la historia  
y arribadas forzosas tienen que no se esperan.

Hay puertos con angustia de sirena en la noche,  
y alegres, dulces puertos con palmeras al fondo,  
y otros que hacen la guardia a ciudades dormidas.

Para todos los puertos  
aguardan como un barco prometido  
en orillas lejanas de esperanza,  
y el puerto espera el barco que habrá de descubrirle  
su tormento de tierra  
en carne viva al mar, en tierra herida  
que ha de calmarle el mar con su oleaje,  
el oleaje o red

buscando la llegada de ese barco  
que podrá no venir más que se queda  
clavado en las entrañas de su puerto.  
Y los puertos suspiran al juicio final,  
donde decreta Dios que aquellos barcos  
pasen la eternidad en estos puertos.

*M.<sup>a</sup> de los Reyes Fuentes*

Sevilla



# Carlos Rodríguez Spiteri

DE LOS PUERTOS

RAFAEL ALBERTI

En la mano abierta, sin soplo de hierba  
ni huella de alacrán ciego en sus paisajes  
de infinitas raíces levemente pisadas,  
antes que la lluvia al llegar al océano  
moje tu mirada que alcanza las rutas,  
y la sombra de un campanario que arde  
a la vista del mar, frente a los Puertos  
prisioneros, por orillas de larga bahía  
con el fruto de las viñas en las paredes secas.

Frotando la arena, apartando la sogá, levante  
por donde salvan las naves antiguos caminos,  
al sentir flotar las rosas y las vergas.  
Cuando el tiempo es recuerdo en las salinas  
y tu cuerpo siempre en combate, con quemaduras  
en la piel para anunciar el cambio de los vientos.  
Cuerpo que responde en leguas o millas,  
y extiende el manto que recibe los golpes,  
con las manos que tocan la esportilla del trabajo.

Carlos Rodríguez Spiteri

Málaga



# José Luis Tejada

## DOS PAGINAS APOCRIFAS DE "MARINERO EN TIERRA"

I. - Jaque Caballito de la mar  
embridado de algas finas  
¿dónde me quieres llevar?

En las grutas submarinas  
cuatro sirenas están  
jugando a las cuatro esquinas  
y en el faro sólo una  
sirena de tierra y sangre  
quitando plata a la luna.

¿Dónde mejor, trotador?  
La torre y tú me están dando  
jaque de muerte al dolor.

II. - Rapto Una fragata en la ría  
y yo con diez bucaneros,  
amor, de piratería.

Llegar a tu Puerto un día,  
robarte y hacerte mía...

—“¡Levad anclas, compañeros,  
que suenan por la caleta  
voces de carabineros!”

Y en el lomo de una duna  
tu padre con la escopeta,  
solo ya, frente a la luna.

José Luis Tejada



# Alvarez Ortega

## EL PAN DIARIO

A Rafael Alberti

En el nombre del Padre solamente  
vas dando el pan de cada día  
a quienes tienen hambre y sufren  
por una paz más justa.

Partes la blanca hogaza con tus manos  
cedes a cada uno su parte de tristeza  
que acogen con mucho sufrimiento  
sin esperar ya nada de la vida.

Así sobre sus rotas frentes en la noche  
el pan de cada día de trabajo  
deja una huella de sudor sombrío  
que siempre servirá para salvarles.

*Alvarez Ortega*

Córdoba



# Julio Alfredo Egea

junto a la fuente fría donde vierte  
su corazón, su sueño, su cautiva  
soledad de ciprés sobre la muerte.

Granada está a mis pies dormida,  
Granada es una vida  
fijo está en corazón su ojo

## PRESENCIA

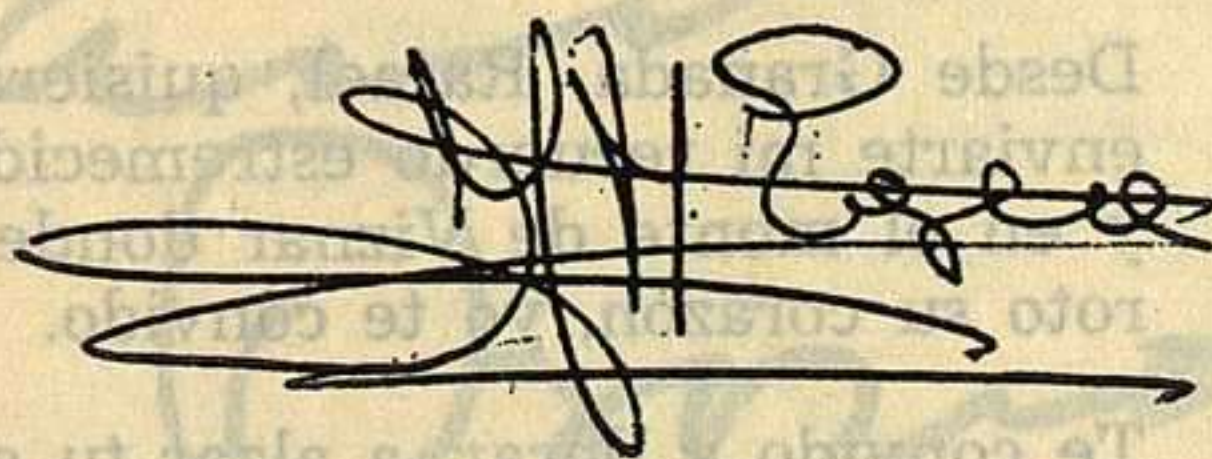
A Rafael Alberti

Sigue tu barco anclado en tu bahía.  
Esperamos ansiosos tus señales.  
Suenan tu voz por otros litorales.  
Hay una nube al sur de la alegría.

Pero estás con nosotros cada día,  
profesor en cuchillos y panales;  
nos envuelve la espuma de tus cales,  
perenne Capitán de la Poesía.

Contágame tus velas y tus alas,  
tu prodigiosa colección de escalas,  
tu vocación celeste para el vuelo.

En brisa y vendaval tu canción viene  
Un nuevo ángel de ausencias te mantiene  
presente en la jornada y el desvelo.



Chirivel (Almería)



# Manuel Orozco

## A RAFAEL ALBERTI, AMIGO INTIMO Y LEJANO

Rafael, desde Granada quiero,  
levantar en tu nombre mi bandera,  
como la tuya azul de marinero,  
que izada al viento bate en la escollera.

Quiero enviar mensajes, telegramas  
azules que digan mi homenaje,  
y dejar en los aires las proclamas  
que perfilen tu nave y mi abordaje.

Poeta por razones celestiales,  
por la gracia y la sal de tus marismas,  
.....

Poeta de los vientos, los clamores,  
habrá un tiempo en que el hombre se arrodille,  
para seguir la huella, los fulgores  
de la belleza intacta, donde brille.

.....  
Partida en dos tu estrella, tu figura,  
una mitad de España, otra del tiempo,  
arquitecto de luz, de arquitectura,  
hilvanada de aromas y de viento.

Desde Granada, Rafael, quisiera,  
enviarte mi recuerdo estremecido,  
y en el monte de Viznar donde espera,  
roto su corazón, yo te convido.

Te convido a llorar, a alzar tu copa,  
del cristal transparente de la pena,  
de llanto amargo que bebió su boca,  
tu vaso de dolor, tu copa llena.  
.....



Traer tu voz y tu presencia viva,  
junto a la fuente fría donde vierte  
su corazón, su sueño, su cautiva  
soledad de ciprés sobre la muerte.

.....

Granada está a mis pies, dormida,  
como un buey cansado y rumoroso;  
Granada es una alondra conmovida,  
fijo su corazón en este pozo.

.....

Granada duerme, y sueña, y desespera,  
en el mudo presagio de la hora,  
“en la esquina la luz y la bandera”  
en que tremola el viento cuando llora.

.....

He venido a dejar sobre el estanque,  
mi rama de laurel, mi cedro santo,  
sobre el agua más clara, más clamante,  
que tanto amó en su verso y cantó tanto.

He venido a dejar intacta, la belleza,  
de la hora total de la Poesía,  
hora final de llanto, de tristeza,  
como tributo fiel que te debía.

Desde Granada, Rafael, llorando  
la tarde va, tu nombre enarbolando.

Mariano  
Ortiz



# Francisco Garfias

Soneto mío

Después de leer a  
Rafael Alberti.

Te voy sintiendo ya por ese frío  
que anuncia tu llegada de repente.  
Me bajas a los labios de la frente.  
Me estás doliendo ya, Soneto mío.

Fluye el endecasílabo. Es un río  
que se para de pronto. Nueva corriente  
que va sin fuerza te escapa suavemente,  
escalfrío me escalfrío.

¿Por qué voy con la carne de arena?  
¿Puede pasar la nueva aspiración?  
¿Se fue aforar un tipo de abismo?

Solo se fue me duele, fue me traza  
que siempre me recuerden la voz nueva  
que va, de nuevo, como un río.

Francisco Garfias

Huelva

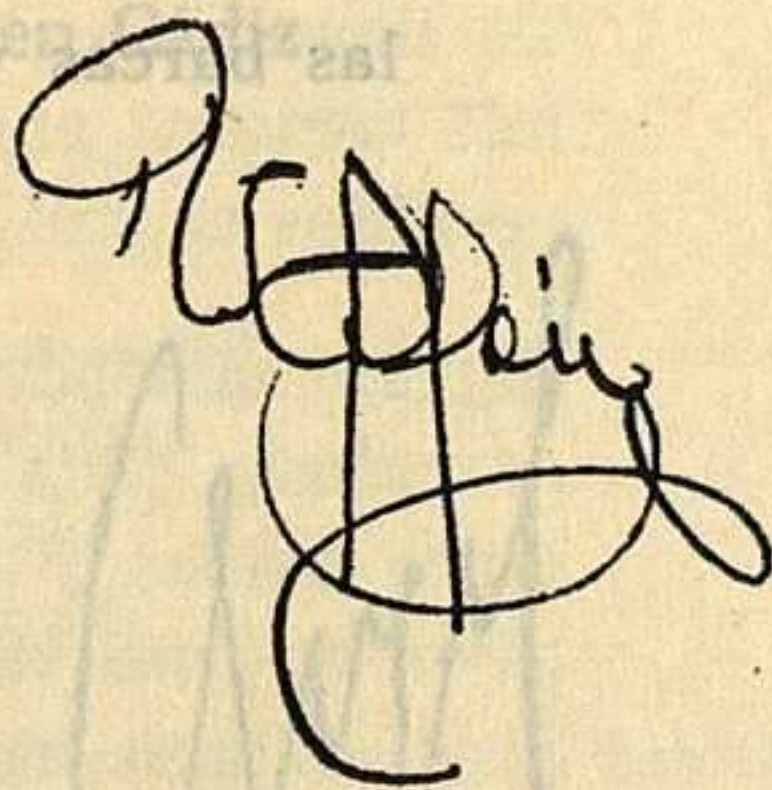


# Rafael Laffón

## HOMENAJE A RAFAEL ALBERTI

(DESDE LOS MEDIOS)

Que, bien salga "serpentina",  
o salgan "arreboleras"  
Saludo de las monteras  
a tu Sol que no declina.  
¡Si ahí está la Roma aventina!  
¿De la ovación se oye el trueno?  
Tras la brega, vino bueno.  
Luego, mi muerte y sudores.  
Jamelgo de picadores,  
yo... Tú, la gloria del "lleno".



Sevilla



# Rafael Guillén

## MADRIGAL DE LOS OJOS VERDES

Poema escrito en el aire salinero  
de Rafael Alberti

Desde el fondo de tus ojos  
me hace señales el mar.  
Bahías para el naufragio.  
Puertos para no llegar.

Tu mirada marinera  
me escora la soledad;  
en sus abismos cabalgan  
todas las olas del mar.

A la orilla de la pena  
se me hace espuma el cantar.  
Por el fondo de tus ojos  
las barcas vienen y van.

Lo envía desde Granada  
RAFAEL GUILLEN



# Angel Caffarena

## LLAMADA A RAFAEL ALBERTI

(SERRANAS)

En la noche cerrada,  
se abrió un lucero.  
Con su brillo ilumina  
el mundo entero.

Y allá en el Puerto,  
la mar de Cádiz juega  
con tu recuerdo.

\*  
Tus sueños van al Puerto;  
allí te esperan,  
redes y marineros.  
¡Tu vida entera!

Ay, vente a prisa,  
que se oiga siempre en Cádiz  
tu alegre risa.

Málaga



# José M.<sup>a</sup> Amado

## LLAMADA

A Rafael Alberti,  
desde el Puerto de Santa María

*...de Jeré a Sanluca  
del Puerto a Cai...*

Así, de corazón a corazón, sin metro ni medida,  
en verso libre, como el alma también libre, con  
que escriben y sienten los poetas.

Suena la copla. Tras ella  
por caminos de desvelo,  
arribamos a tu pueblo.  
Estaba el pueblo dormido  
sin tu voz, en tu silencio.

\*

No borraron tu ausencia  
ni los años, ni tu sueño,  
ni otros nuevos sentimientos.  
Tienen algo de tu vida  
todas las calles del Puerto.

\*

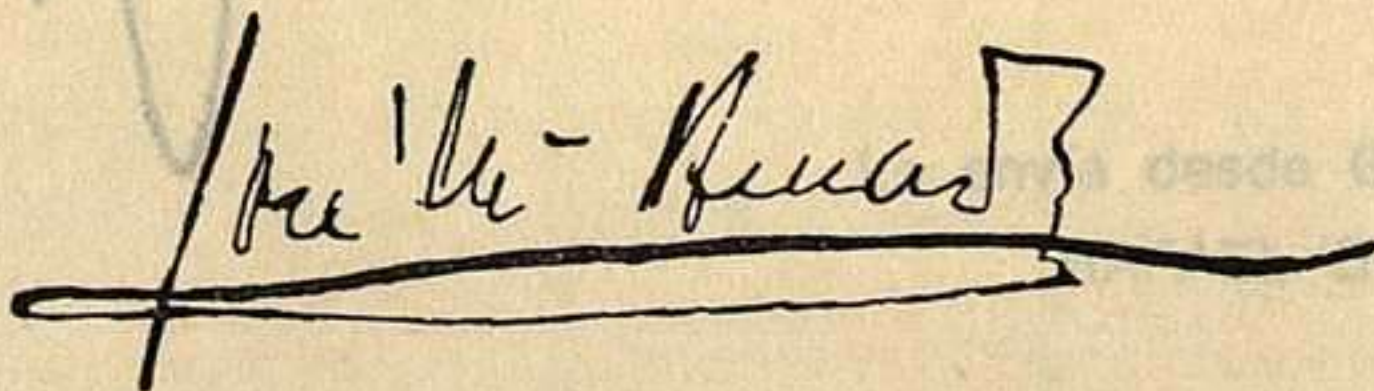
Aunque cierres las ventanas,  
aunque corras los cerrojos,  
aunque tapiés los senderos,  
la sangre que llevas dentro  
camina sola... hacia el Puerto.

\*

Te llaman muchas cosas de la tierra.  
Del sol, del agua, del viento.  
Te llaman sin tú saberlo  
mil caminos escondidos  
perdidos en mil recuerdos.

\*

Siguen naciendo tus versos.  
Alumbran cada mañana  
otras tierras y otras flores... muy lejos.  
¿Por qué no vuelves aquí?  
Si Andalucía es tu cielo.







## Punto final

Al renacer "Litoral", surgió la idea de este homenaje a Rafael Alberti.

Con el primer número, que era todo un recuerdo a "una generación trascendente", volaron hasta Roma las cuartillas de una carta íntima, llena de emoción y de Roma voló hasta este litoral malagueño, la letra de Rafael, también emocionada y emocionante.

Este homenaje ha tenido para nosotros sabor íntimo y pequeño. Lo reducido de nuestra tirada, el límite de las planas nos ha impedido cobijar a más nombres en esta hora de nuestra dedicación.

Apenas hemos podido "desde Andalucía" entornar la puerta sin casi abrirla, para este grito alegre. Rafael Alberti es para la poesía una cúspide de arte, de gracia, de amor, de inteligencia. Nada aporta este homenaje que le dedicamos a su gloria. Hemos pasado muy ligeramente sobre su gran obra poética. Ahí está Rafael, en Roma, el pelo blanco, mirando, buscando en el cielo azul, como en las aguas del Paraná, el mapa de España, su pueblo y su casa.

.....

*Entré en el patio que un día  
fuera una fuente con agua.  
Aunque no estaba la fuente  
la fuente siempre sonaba,  
y el agua que no corría  
volvió para darme agua.*

Agua para tu sed, quiere "Litoral" que sea este homenaje, Rafael.

Subiendo esas escaleras de "Dardo", que cobija aquellas máquinas de la entonces "Imprenta Sur" —la imprentilla de que te hablaba Juan Ramón y tú escribías a Emilio—, hemos ido



recogiendo las cartas de estos poetas andaluces que te recuerdan siempre, que te admiran, que te quieren.

Hasta allí hemos llevado tus versos otra vez, los del principio... los de después... los de tu ausencia y tu nostalgia.

Gracias, Rafael, por esos otros inéditos. Gracias por las primicias de tu próximo libro "Roma, peligro para caminantes".

Otra vez "Litoral" es lo primero para vosotros, como cuando Federico publicaba "el prendimiento de Antoñito el Camborio" aquí, antes de lanzar su "Romancero gitano".

Gracias por tu letra, por tu mano sobre el papel, que nos trae algo de tu pulso y de tu sangre.

Gracias por tus dibujos, concebidos al tamaño de nuestras páginas.

Gracias... por tu gracia. ¡Qué maravilla esa "Basílica de San Pedro"!

Cuando los sentimientos nacen así, del corazón a la cuartilla, la juventud no acaba nunca. ¡Qué bendición!

Como dice Enrique, te recuerda la biznaga y los duendes de la guitarra te buscan y las olas desde este mar llevan a tu rincón nuestro recuerdo.

El "toc-toc" de las máquinas ha vuelto al silencio al concluir este trabajo, las letras saltarinas marcharon a su caja...

Al cerrar este número tres y en este homenaje de "Litoral", letras, obreros, poetas, desde tierras de Andalucía próximas a tu Puerto de Santa María, al llegar a este "Punto final" queremos enviarte, Rafael, un abrazo con el alma.



## COLOFON

Se terminó de imprimir este libro compuesto a mano y cuya edición consta de 3.000 ejemplares y 50 más numerados del 1 al 50, el día XXX de septiembre de MCMLXVIII, en los talleres Dardo, Alameda, 33, de Málaga, bajo la orientación de José M.<sup>a</sup> Amado. Está dedicado desde Andalucía al poeta Rafael Alberti, nacido en el Puerto de Santa María, y es un homenaje a su importantísima obra dentro de la Poesía con voz española.

Han intervenido en esta tarea emocionada Jesús Ussía, Rafael de Penagos, Manuel Gallego Morell y Angel Caffarena Such y escribieron para él, desde distintas provincias, un grupo de poetas andaluces.

Trabajaron en la confección los maestros Antonio Gutiérrez Gámez y José Andrade Martín y los hijos de éste José y Manuel Andrade Miranda y lo hicieron todos, en la labor literaria y en el taller, con dedicación entrañable a uno de los poetas más significados de la lengua castellana.

Compuesto este número, nos llega la noticia de que el gran poeta León Felipe, nos deja a solas con sus versos. No queremos cerrar sin un emocionado recuerdo a su vida y obra poética.



recogido las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.

Gracias por las cartas de los poetas que se rieron  
su término de impresión este libro compuesto a  
Hasta allí, cuya edición costó 55.000 pesetas.







*Compuesto a mano, se editó en los  
talleres Dardo, Alameda, 33 de Má-  
laga, este número dedicado al poeta  
Rafael Alberti*